

# **CAPÍTULO 1:**

## *BENDICIÓN DEL OFICIAL DEL CIELO.*

*Cuerpo en el abismo; Corazón en el paraíso.*

Entre los dioses de todo el cielo, había un famoso parque de la risa conocido en los tres reinos.

Según las leyendas, hace ochocientos años, había un país antiguo en las Planicies centrales llamada La Nación Xian Le.

El antiguo país Xian Le tenía un vasto territorio con abundantes recursos y contenido para los ciudadanos. La nación tenía cuatro tesoros: bellezas como nubes, música colorida y literatura florida, oro y joyas, así como el famoso Su Alteza el Príncipe Heredero.

Esta persona, Su Alteza Real el Príncipe Heredero. Bueno, ¿cómo lo dices? Era un hombre extraño.

El Emperador y la Emperatriz lo consideraban el niño de sus ojos. Se enorgullecían de él y a menudo proclamaban con orgullo: "En el futuro, mi hijo seguramente se convertirá en un monarca sabio y dejará una reputación maravillosa que durará todo el tiempo".

Sin embargo, en relación con el poder real o las riquezas y el honor del mundo secular, el Príncipe heredero no tenía ningún interés.

Lo que le interesaba, usando una oración que a menudo decía él mismo, era...

"¡Quiero salvar a la gente común!"

El príncipe heredero se cultivó de todo corazón cuando era joven. Durante el tiempo que él cultivó, hubo dos cuentos pequeños, pero ampliamente circulados.



La primera historia ocurrió cuando tenía diecisiete años.

Ese año, la nación Xian Le realizó una magnífica ofrenda al desfile de los dioses.

Aunque esta tradición ya había sido abandonada durante numerosos siglos, todavía se podía imaginar qué tipo de gran ocasión de júbilo universal fue la de los libros antiguos y las tradiciones orales sobrevivientes.

Ofrenda al día de los dioses, calle mayor de Dios marcial.

Ambos lados de la calle principal estaban llenos de un mar de personas. La nobleza aristocrática se sentó en lo alto de los altos edificios mientras conversaban entre ellos con sonrisas, mientras que los guardias imperiales despejaban el camino con su armadura impresionante y tintineante. Las chicas jóvenes bailaban suavemente y con gracia mientras sus manos blancas como la nieve derramaban pétalos de flores como la lluvia, llenando el cielo hasta donde podía ver el ojo. Hizo que las personas no pudieran decidir si las hermanas bailando o las flores eran más hermosas. Los melodiosos sonidos de la música venían de dentro de un carruaje dorado; Sonidos que flotaban por toda la ciudad imperial. Detrás de los guardias de honor, dieciséis caballos blancos con bridas doradas caminaban lado a lado mientras avanzaban una magnífica plataforma.

Ubicado en la cima de esa plataforma alta y magnífica fue el foco de atención de todos, el Dios marcial complacido.

Durante el festivo desfile celestial, se le pediría al Dios marcial complacido que use una máscara dorada, que se vista con ropas espléndidas y que empuñe una espada en la mano. Debía representar el papel de la primera deidad militar en un milenio que sometía a las bestias demoníacas: el Emperador celestial del Dios celestial Jun Wu.

Ser seleccionado como el Dios marcial complacido era lo mismo que recibir un honor insuperable, y por lo tanto los criterios de selección eran extremadamente estrictos. Este año, el elegido fue precisamente Su Alteza Real el Príncipe Heredero. Todo el país estaba convencido de que seguramente sería capaz de convertirse en el Dios Marcial Satisfecho más maravilloso desde el principio de los tiempos.

Sin embargo, en ese día, algo inesperado ocurrió.



El guardia de honor hizo su tercera vuelta alrededor de las murallas de la ciudad, pasando por un lado con una docena o más de altas murallas de la ciudad.

Durante ese tiempo, el Dios marcial complacido en el magnífico escenario estaba a punto de dar un golpe mortal a un demonio.

Esta fue la escena más emocionante y, por lo tanto, la gente de ambos lados de la calle principal se entusiasmó. Las personas en las murallas de la ciudad también se estaban volviendo más ruidosas cuando comenzaron a superarse mutuamente para sacar la cabeza para ver, tanto luchando como empujando.

Justo en este momento, un niño pequeño cayó desde la parte superior de la torre de la puerta de la ciudad.

Gritos desgarradores perforaron los cielos. Justo cuando todos pensaban que el niño pequeño estaba a punto de salpicar sangre en la calle principal del Dios Marcial, el príncipe heredero levantó la cabeza un poco antes de saltar y atraparlo.

La gente solo tuvo tiempo suficiente para vislumbrar una figura blanca como un pájaro que revolotea a través del cielo vacío antes de que el Príncipe Heredero aterrizara a salvo con el niño pequeño. Su máscara de oro se cayó, revelando el rostro joven y guapo previamente oculto detrás de ella.

En el momento siguiente, una multitud de diez mil comenzó a animar.

La gente común estaba encantada, pero los ministros taoístas de la Casa Imperial tuvieron algunos dolores de cabeza.

Nunca habrían pensado en un millón de años un error tan gigantesco hubiera ocurrido.

¡Era ominoso, demasiado ominoso!

Cada vuelta que hace la magnífica plataforma alrededor de la Ciudad Imperial representa una oración por un año de paz y prosperidad en el país. Ahora que se había interrumpido, ¿no era eso lo mismo que incurrir en un desastre?

Los ministros estaban preocupados hasta el punto de perder el cabello como la lluvia. Después de reflexionar sobre el pasado y los eventos probables que podrían ocurrir en el



futuro, invitaron al Príncipe heredero y sugirieron con tacto: Su Alteza, ¿puede enfrentarse a la pared durante un mes para mostrar su arrepentimiento? No tienes que hacerlo realmente, solo el gesto para mostrar tu intención sería suficiente.

El príncipe heredero sonrió antes de responder:

–No es necesario –explicó sus pensamientos –. Salvar a la gente no es algo malo. ¿Cómo pudieron los Cielos culparme porque hice lo correcto?

–¿Y si por casualidad los Cielos deciden culparte?

–Entonces los Cielos serían los que están equivocados. ¿Por qué deberían las personas que tienen razón pedir disculpas a los que están equivocados?

Los ministros se quedaron sin palabras.

Su Alteza Real el Príncipe Heredero era exactamente este tipo de persona.

Nunca había encontrado nada que no pudiera lograr, y tampoco había conocido a nadie que no lo amara. Siempre tenía razón, y era el corazón del mundo.

Por lo tanto, los ministros sintieron un profundo dolor en sus corazones mientras pensaban: "¿Qué diablos sabes?!"

Sin embargo, no era conveniente que dijeran más, y tampoco se atrevieron a hacerlo. Su Alteza no los escucharía de todos modos.

La segunda historia también tuvo lugar en el año en que el príncipe heredero tenía diecisiete años.

Según las leyendas, en el lado sur del río Amarillo existía un puente llamado el Puente Yi Nian, donde un famoso fantasma vagó durante muchos años.

Este fantasma era absolutamente aterrador: vestía una armadura en ruinas con llamas del infierno siguiendo sus pasos; todo su cuerpo también estaba cubierto de sangre y



atravesado por numerosas cuchillas y flechas. Cada paso que daba dejaba atrás los rastros de sangre y fuego. Cada pocos años, aparecería repentinamente durante la noche, vagando al pie del puente y deteniendo a los viajeros para hacerles tres preguntas: "¿Dónde está esto?" "¿Quién soy yo?" "¿Qué harás ahora?"

Si uno no respondiera correctamente, el fantasma los tragaría completamente de un bocado. Sin embargo, nadie sabía cuáles debían ser las respuestas correctas. Así, después de varios años, este fantasma ya tragó innumerables peatones.

El Príncipe Heredero se enteró de este asunto un día mientras estaba vagando. Después de encontrar el puente Yi Nian, comenzó a vigilar el pie del puente de forma continua hasta que finalmente se encontró con el fantasma que lo perseguía una noche.

El fantasma apareció en un instante; y por supuesto, era tan espeluznante y aterrador como lo que decían los rumores. Abrió la boca para hacerle la primera pregunta al Príncipe Heredero, que el Príncipe Heredero le respondió con una sonrisa:

—Este es el reino humano.

Sin embargo, el fantasma respondió:

—Este es el abismo.

La suerte del principiante era solo la primera pregunta, pero ya la había entendido mal.

El príncipe heredero pensó para sí mismo que iba a responder mal a las preguntas de todos modos, así que, ¿por qué esperar a que el fantasma termine de preguntar? Así, sacó su arma y comenzó a pelear.

Esta batalla duró hasta que el cielo se convirtió en un crepúsculo y la tierra se cubrió de oscuridad. El príncipe heredero era muy hábil en las artes marciales, mientras que el fantasma se volvió aún más desalentador y terrible. Un hombre y un fantasma lucharon en ese puente hasta que las posiciones del sol y la luna prácticamente cambiaron, antes de que finalmente, el fantasma fuera derrotado.



Después de que el fantasma desapareciera, el Príncipe Heredero plantó un árbol en flor al pie del puente. En ese momento, un taoísta había estado pasando y lo vio dispersar un puñado de tierra dorada para ayudar a escoltar al fantasma a su próxima vida. Él preguntó:

–¿Qué estás haciendo?

El príncipe heredero pronunció sus famosas ocho palabras:

–Cuerpo en el abismo; Corazón en el paraíso.

Cuando el taoísta escuchó eso, sonrió levemente antes de transformarse en una deidad general vestida con una armadura blanca. Se subió a una nube mágica, convocó un fuerte viento y luego voló a la luz del sol. El Príncipe heredero solo se dio cuenta entonces de que, por una coincidencia afortunada, se había encontrado inesperadamente con el mismo Emperador Celestial del Dios Marcial que había descendido al reino humano para someter a las bestias demoníacas.

Todos los dioses ya estaban prestando atención a este Dios marcial complacido extremadamente sobresaliente después de haber saltado al cielo el día de la Ofrenda al Desfile de los Dioses. Después de reunirse con él al pie del Puente Yi Nian, los inmortales comenzaron a preguntarle al Emperador:

–¿Qué piensas de esta Alteza Real, el Príncipe Heredero?

El emperador Jun Wu también respondió con ocho palabras:

–El futuro de este niño es ilimitado, imposible de medir.

Esa misma tarde, el cielo sobre el Palacio Real se volvió antinatural ya que el viento y la lluvia causaron estragos.



Y entre los relámpagos y truenos, Su Alteza Real, el Príncipe Heredero, ascendió a la divinidad.

Mientras alguien ascienda, los Cielos siempre temblarán una vez. Cuando Su Alteza Real, el Príncipe Heredero, ascendió, inmediatamente hizo temblar a los Cielos tres veces.

Lograr la inmortalidad a través de los esfuerzos y percepciones de uno fue realmente difícil.

Se requería talento innato, gran cultivación y la oportunidad adecuada.

Renacer como un dios respetado, la mayoría de las veces, fue un viaje interminable de por vida.

Un joven que ascendía a la divinidad y se convertía en un mocoso arrogante en los Cielos no era algo que no había sucedido, pero también había muchas personas que agotaron amargamente toda su vida cultivándose, pero aún no alcanzaban la inmortalidad. Incluso si se encontraban con una oportunidad del Cielo, si no superaban la tribulación celestial, morirían o se convertirían en un desperdicio. Innumerables humanos, como los granos de arena en un desierto, tuvieron una vida de mediocridad de principio a fin, incapaces de encontrar su camino correcto debido a la ignorancia.

Y así, este Alteza Real, el Príncipe Heredero, fue sin duda el querido del Cielo. Las cosas que él quería, no había nada que no pudiera obtener. Las cosas que él quería hacer, no había nada que le fuera imposible lograr. Y cuando quiso ascender a la divinidad, realmente ascendió a la divinidad a la edad de diecisiete años.

Originalmente, el príncipe heredero ya era popular entre su gente. Junto con la forma en que se encontraba el muy querido hijo amado del Emperador y la Emperatriz, ordenaron que los templos con el nombre del Príncipe Heredero se construyeran vigorosamente en muchas partes del país. Se erigieron estatuas y todos se reunieron para presentar sus respetos. Cuanto más creyentes tenía, más santuarios fueron construidos, por lo que vivió más tiempo y se hizo más poderoso. Como resultado, en solo un par de años, el Príncipe Heredero del país de Xian Le floreció y alcanzó la cima de su poder.

Hasta tres años más tarde, cuando Xian Le descendió al caos.

La razón del caos se debió al cruel gobierno del Emperador, lo que llevó a un ejército rebelde a levantarse por la justicia. Sin embargo, aunque el fuego de la guerra ya había comenzado a arder en el reino humano, los funcionarios de la corte celestial no podían



intervenir de acuerdo con sus deseos. A menos que sea el resultado de demonios y ghouls sobrepasar o violar sus límites, se debe permitir que suceda lo que sucedió. Las disputas ocurrieron en todo el mundo y cada persona creía que sus propias acciones estaban justificadas. Si todas las deidades interfieren, hoy ayudarás y apoyarás a tu país, mientras que mañana él ayudará a sus descendientes a vengarse. ¿No resultaría eso que los inmortales lleguen a los golpes con tanta frecuencia que eventualmente podría destruir toda la vida? En el caso de su Alteza Real el Príncipe Heredero, era algo que debía evitar aún más.

Pero a él no le importaba eso. Le dijo al emperador Jun Wu:

–Quiero salvar a la gente común.

Aunque el emperador Jun había acumulado poder espiritual divino durante miles de años, incluso él no se atrevió a decir a la ligera esas palabras en voz alta. Cuando escuchó al Príncipe heredero, su estado de ánimo se podía imaginar fácilmente. Sin embargo, el Emperador Jun Wu no podía hacer nada por él y solo podía decir impotente:

–No puedes salvar a todos.

El príncipe heredero respondió:

–Yo puedo.

Por lo tanto, descendió al reino humano sin pensarlo dos veces.

La gente de todo el país Xian Le celebró naturalmente. Sin embargo, desde la antigüedad, los cuentos populares habían intentado durante mucho tiempo advertir a las personas de una verdad. El evento de un inmortal no autorizado que descienda al reino humano no daría absolutamente ningún buen resultado.

Por lo tanto, los incendios de la guerra no se apagaron y, en cambio, comenzaron a arder aún más salvajemente.





No era que Su Alteza el Príncipe Heredero no hiciera su mejor esfuerzo, sin embargo, habría sido mejor si no hubiera hecho todo lo posible. Cuanto más se esforzaba, más complicada se volvía la guerra. Las personas de Xian Le fueron golpeadas hasta que sus cabezas cayeron y su sangre fluyó, sufriendo bajas desastrosas. Finalmente, una plaga se extendió por toda la Ciudad Imperial y los rebeldes irrumpieron en el palacio, terminando la guerra.

Se podría decir que cuando el Continente Xian Le había estado luchando mientras se encontraba en la puerta de la muerte, Su Alteza Real, el Príncipe Heredero, había sido el que los había sofocado directamente.

Después de que el país fue destruido, la gente de repente se dio cuenta de algo: Entonces, resultó que su deidad Príncipe Heredero no era tan formidable ni perfecto como habían imaginado.

Para decirlo más vulgarmente, ¿no era solo una figura inútil que no podía lograr nada, sino que estaba dispuesto a arruinar todo lo demás?

Incapaces de desahogar el sufrimiento que habían sentido después de perder tanto sus hogares como a sus seres queridos, las personas enojadas cubiertas de heridas se apresuraron en el palacio de palacio del Príncipe Heredero. Bajaron su estatua divina y quemaron sus santuarios.

Ocho mil templos ardieron durante siete días y siete noches, ardiendo hasta que desaparecieron por completo.

De ahí en adelante, un Dios marcial conocido por su protección y paz se desvaneció, y nació un Dios demoníaco que atrajo los desastres.

Cuando la gente decía que eras un dios, entonces eras un dios. Si decían que eras mierda entonces eras mierda. Lo que sea que la gente dijera que eras, en eso te conviertes. Siempre había sido así.

No importa qué, Su Alteza el Príncipe Heredero no pudo aceptar este hecho. Lo que no pudo aceptar aún más fue el castigo que se le dio: destierro.

Su cultivo fue destruido, y debía ser arrojado al reino humano.



Desde su infancia, había sido mimado de mil maneras a medida que crecía, por lo que nunca sufrió los dolores y dificultades de las personas normales. Por lo tanto, esta pena lo hizo caer desde lo alto de las nubes hacia el lodo. Y en este lodo, fue la primera vez que experimentó hambre, pobreza y el sentimiento de inmundicia. También fue la primera vez que hizo cosas que nunca se había imaginado hacer: robar, golpear, maldecir violentamente, y abandonarse a la desesperación. El prestigio se perdió por completo, la autoestima desapareció por completo, se volvió tan feo como uno quería que fuera. Incluso los asistentes más devotos no pudieron aceptarlo cambiando de esta manera, y así optaron por irse.

Cuerpo en el abismo, pero corazón en el paraíso. Estas ocho palabras fueron talladas en casi todas partes en las tablas y tablas de piedra del país Xian Le. Si no hubieran sido quemados casi por completo en la guerra, si Su Alteza Real el Príncipe Heredero los viera nuevamente, él sería el primero en apurarse y aplastarlos.

Porque el que dijo personalmente la frase ya había demostrado que cuando su cuerpo estaba en el abismo, su corazón no estaba en el paraíso.

Ascendió rápidamente, y descendió aún más rápido. Las palabras del Dios Marcial y su graciosa mirada, al encontrarse con dios y demonio por casualidad en el Puente Yi Nian. Parecían como si fueran cosas que habían pasado ayer. Los Cielos suspiraron un poco, porque las cosas que sucedieron en el pasado permanecieron en el pasado.

Muchos años pasaron cuando un día, un fuerte sonido sacudió los Cielos. Esa Alteza Real el Príncipe Heredero, ascendió a la Divinidad por segunda vez.

Desde la antigüedad, los dioses que habían sido desterrados lo trataron como un contratiempo que llevó a un colapso total, antes de degenerar en un fantasma o un demonio. Había absolutamente muy poca gente que pudo revertir su fortuna y regresar después de ser desterrado. Este evento de ascender por segunda vez fue algo totalmente digno de los vigorosos y fuertes.

Lo que fue aún más vigoroso fue que, justo después de que ascendió, cargó contra los Cielos para golpear y asesinar a todos en las cuatro direcciones. Por lo tanto, el Príncipe heredero solo había ascendido.

